

**COMISIÓN DIOCESANA MISIÓN 2026
DIÓCESIS DE YORO**

**“¡Conviértanse, y vivirán!” (Ezq. 18,32)
Conversión para la comunión y la misión.**

RETIRO INTERMEDIO PARA MISIONEROS-AS MISIÓN 2026

Introducción general

A continuación, se presentan los puntos básicos (contenido básico para exponer) y las guías de oración personal, y si es oportuno con algunos espacios de compartir agradecido. El retiro de conversión personal para la comunión, toma de contenido básico las tentaciones de los Agentes de Pastoral reseñados por el Papa Francisco en la exhortación apostólica La Alegría del Evangelio (Evangelii Gaudium, parte 2, Cap. II) Está pensado y estructurado para realizar con agentes de pastoral, misioneros y misioneras, en un retiro intermedio de la Misión 2026. Pero también puede realizarse en otro tiempo y con otras personas, con las adaptaciones de contenido y metodologías pertinentes. Siendo una metodología retiro contiene: puntos (breve exposición del contenido por el facilitador-a), oración personal y en silencio, y compartir, si se ve pertinente.

Se proponen 6 momentos de oración, entre 20 y 30 minutos cada momento de oración personal, una jornada de un día (6 horas aproximadamente). Se sugiere buscar un lugar adecuado que propicie el silencio y la oración, con la logística necesaria para un retiro. Se pueden incorporar cantos adecuados a cada temática de la oración y el coro o personas que faciliten los cantos. El compartir es opcional, y si el tiempo y el grupo lo facilitan o ameritan. Se puede hacer en grupos, parejas o en plenario si el grupo es pequeño. Los momentos de compartir quedan a discreción del facilitador-a de acuerdo al tiempo, las personas y las circunstancias del lugar.

Si hay disponibilidad de sacerdote (s) se recomienda establecer un tiempo para confesiones o acompañamiento espiritual, y concluir con la misa. Si no se hace únicamente el acto litúrgico de cierre y compromiso...

El facilitador-a asegura la preparación del lugar, materiales (guías de oración impresas si considera son pertinentes y viables, cantos y oraciones) y la secuencia de los momentos de oración: puntos, oración personal y compartir, si considera pertinente.

En este material se ofrece la materia básica y la guía de la oración personal. El facilitador-a y quien hace el retiro, tanto hará uso de ello cuanto le ayude a vivir la experiencia de encuentro con Dios, consigo mismo y con los demás. Según los tiempos, los lugares y las personas, el facilitador-a adapta y reacomoda el contenido, los momentos y las guías mismas de oración personal. Mucho ánimo y liberalidad en el Señor.

Al facilitador se le recomienda leer y reflexionar detenidamente al menos el Capítulo II, parte 2, de Evangelii Gaudium. Igualmente, los textos bíblicos señalados. Esto le ayudará a tener mayor confianza y soltura al momento de dar los puntos (exposición breve)

Aspectos generales del retiro de conversión personal.

Tentaciones de los agentes pastorales. (Papa Francisco. Evangelii Gaudium 76-109). Con la sabiduría de un padre espiritual, el Papa realiza una profunda interpelación a los agentes evangelizadores sobre sus actitudes más profundas y su fidelidad al Evangelio.

En el espíritu de la sinodalidad y de la Misión 2026, tenemos que seguir fortaleciendo la comunión en nuestro quehacer evangelizador y misionero. Cada misionero-a (agente de pastoral, CEL, consejo sectorial y parroquial) debe buscar las mejores maneras de fortalecer la comunión eclesial y misionera. La conversión personal y pastoral para comunión, la participación y la misión, es la base, la raíz, para ser "Iglesia en salida", misionera. En esta línea hemos ido conformando equipos de animación misionera en cada uno de los sectores, así como los lugares, tiempos y modos de misión intensiva y permanente.

Objetivo. En ambiente de oración conocer y reconocer las "tentaciones" y pecados que no me dejan desarrollar adecuadamente mi ministerio (Misión) y vivencia comunitaria, tomando los aportes del Papa Francisco en Evangelii Gaudium 76-109.

Metodología: puntos (orientación), lectura y oración personal en silencio. Compartir en grupo de vida.

Tiempo: 6 horas. Jornada de un día.

Lugar: sectores y zonas. Donde lo establezca el Consejo de sector.

Pasos básicos para la oración personal

La oración es un ENCUENTRO CON DIOS. Este *encuentro* es la experiencia de **estar en su Presencia**. Es un *encuentro* donde **escuchamos** y **hablamos** con Él.

San Ignacio, a partir de su vivencia espiritual nos ayuda a prepararnos para esta experiencia. Según él, la oración no es "saber" muchas cosas sobre Dios, sino "sentir y gustar" interiormente la presencia de Dios. A continuación, unos PASOS que te pueden ayudar para la oración.

1. *Buscar un lugar tranquilo*, donde pueda rezar y me dé devoción.
2. *Tomo una postura corporal cómoda y me tranquilizo* (sensaciones, sonidos, respiración y silencio)
3. *Ponerme en presencia de Dios y ofrecerle mi oración*: presentarme ante Él, siento que Dios me mira, me escucha, me conoce. Hacer la Señal de la cruz, un Padrenuestro u otra oración devocional.
4. *Leer detenidamente los textos bíblicos u otras lecturas propuestas*. Se hace una lectura pausada, tratando de ubicarse en los lugares, personajes y circunstancias en el texto.
5. *Petición*. Es fundamental pues da el horizonte de la oración. Se trata de pedirle a Dios conocer a Jesús para más amarlo, seguirle y servirle mejor.
6. *Escucho a Dios*. Aquí se retoma la lectura, profundizando en los lugares, situaciones, acciones, y relacionándolas con mi vida. Si hay preguntas guía para la oración, este el momento de tomarlas. Se trata de gustar el texto y quedarse ahí dónde más sabor y gusto encuentre.
7. *Hablo con Dios* de corazón a corazón. Hablo con él de amigo a amigo. Hablo acerca de lo que he sentido y descubierto en la oración; le pido, alabo, agradezco, etc. Termino con

reverencia, le doy gracias por este momento. Y termino con un Padrenuestro, Ave María u otra oración.

0. Te doy gracias Señor del cielo y de la tierra... (Lc 10, 17-24)

Estamos en plena Misión 2026... Agradecemos a los referentes comunitarios de misión, a los CELs por los mapeos y preparación de sus comunidades para la misión, a los equipos de misión y a los consejos sectoriales por su labor en la formación, organización y desarrollo de la misión. Gracias por su coordinación y comunicación con el equipo de la Oficina Parroquial con los listados y datos de los misioneros, y así preparar los respectivos kits o paquetes misioneros.

Hemos realizado el envío misionero de Jesús, *“después de esto, el Señor a otros 72, y los envió de dos en dos delante de sí, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir”* (Lc 10,1). Así de dos en dos fueron enviados (más de...) misioneras y misioneros en las distintas comunidades de la parroquia.

La misión la desarrollamos según alguna de las modalidades establecidas:

Este retiro intermedio nos ayudará a tomar un momento para agradecer y compartir la experiencia misionera, pero sobre todo a prepararnos espiritualmente para la siguiente parte de misión, insistiendo en los procesos de conversión, gracias a don del Espíritu santo y a la vivencia comunitaria de la fe...

1. Oración 0. Te doy gracias Señor del cielo y de la tierra... (Lc 10, 17-24)

1. *Buscar un lugar tranquilo...*
2. *Tomo una postura corporal cómoda y me tranquilizo (sensaciones, sonidos, respiración y silencio) Ponerme en la presencia del Señor...*
3. *Ponerme en presencia de Dios y ofrecerle mi oración*
4. *Lectura: LC 10,17-24*
5. *Petición: pedir alegría y entusiasmo en el desempeño de mi ministerio y misión...*
6. *Escucho a Dios. ¿Qué experiencias de esta misión agradezco? ¿Qué he aprendido? ¿A qué me siento invitado-a?*
7. *Hablo con Dios de corazón a corazón, como un amigo habla con su amigo...*

1. **Pérdida del fervor, individualismo y crisis de identidad** (Rom 15,18-20).

El Papa pide una espiritualidad misionera llena de entusiasmo, como respuesta a la caída del fervor, al individualismo de los agentes pastorales y a una crisis de identidad que surge por el relativismo que mina las propias convicciones (78-80).

“Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad. Al mismo tiempo, la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora. Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una

acentuación del **individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor**. Son tres males que se alimentan entre sí” (78).

Por el hecho de ser testigo del “misterio” de Dios Amor y servidor de la “comunidad” eclesial, el cristiano se hace disponible para la “misión”. No habría espiritualidad cristiana sin referencia vivencial (afectiva y efectiva) a la Iglesia misterio, comunión y misión. El camino de la “espiritualidad” o perfección se hace servicio de la “Iglesia sacramento universal de salvación” (LG 48; AG 1).

La acción evangelizadora reclama una actitud relacional con Cristo en Espíritu, por Cristo, al Padre (cfr. Ef 2,18). La evangelización tiene, pues, dimensión “espiritual” de sintonía con los planes salvíficos del Padre, de relación personal con Cristo y de fidelidad a la acción del Espíritu Santo, en la comunión de Iglesia, para la salvación de toda la humanidad. Esta espiritualidad tiene dimensión trinitaria, cristológica, pneumatológica, eclesiológica y antropológica.

¿En qué aspectos de mi vida y misión he perdido fervor? ¿Qué expresiones de individualismo afectan mi vida y vivencia comunitaria? ¿Qué aspectos propios de mi ministerio y de pertenencia a la Iglesia he descuidado?

Oración 1. Pérdida del fervor, individualismo y crisis de identidad (Rom 15,18-20).

1. *Buscar un lugar tranquilo...*
2. *Tomo una postura corporal cómoda y me tranquilizo (sensaciones, sonidos, respiración y silencio) Ponerme en la presencia del Señor...*
3. *Ponerme en presencia de Dios y ofrecerle mi oración*
4. *Lectura:*

El Papa pide una espiritualidad misionera llena de entusiasmo, como respuesta a la caída del fervor, al individualismo de los agentes pastorales y a una crisis de identidad que surge por el relativismo que mina las propias convicciones (78-80).

“Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad. Al mismo tiempo, la vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora. Así, pueden advertirse en muchos agentes evangelizadores, aunque oren, una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor. Son tres males que se alimentan entre sí” (78).

Por el hecho de ser testigo del “misterio” de Dios Amor y servidor de la “comunidad” eclesial, el cristiano se hace disponible para la “misión”. No habría espiritualidad cristiana sin

referencia vivencial (afectiva y efectiva) a la Iglesia misterio, comunión y misión. El camino de la “espiritualidad” o perfección se hace servicio de la “Iglesia sacramento universal de salvación” (LG 48; AG 1).

La acción evangelizadora reclama una actitud relacional con Cristo en Espíritu, por Cristo, al Padre (cfr. Ef 2,18). La evangelización tiene, pues, dimensión “espiritual” de sintonía con los planes salvíficos del Padre, de relación personal con Cristo y de fidelidad a la acción del Espíritu Santo, en la comunión de Iglesia, para la salvación de toda la humanidad. Esta espiritualidad tiene dimensión trinitaria, cristológica, pneumatológica, eclesiológica y antropológica.

Hechos 1,14; 2,42 Perseverar en la doctrina, la oración y suplicas.
1Cor 3,17; Mt 16,18. Somos templo de Dios. Somos Iglesia.

5. *Petición*: pedir alegría y entusiasmo en el desempeño de mi ministerio y misión...

6. *Escucho a Dios*.

¿En qué aspectos de mi vida y misión he perdido fervor? ¿Qué expresiones de individualismo afectan mi vida y vivencia comunitaria? ¿Qué aspectos propios de mi ministerio y de pertenecía a la Iglesia he descuidado? ¿De qué necesito pedir perdón y reconciliarme?...

7. *Hablo con Dios* de corazón a corazón, como un amigo habla con su amigo...

2. Pérdida de dinamismo y la alegría evangelizadora (Flp. 4,4)

También pide la alegría evangelizadora como respuesta a la acedia egoísta que paraliza (81-83). Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre. Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante (81).

El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado. Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes. Algunos caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer. Otros, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo. Otros, por apegarse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad. Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la «hoja de ruta» que la ruta misma. Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediateísmo ansioso de estos tiempos hace que los agentes

pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz (82).

La alegría del Evangelio está íntimamente vinculada a la misericordia de Dios Padre cuya manifestación más plena ha sido la entrega de su Hijo Jesús hasta dar la vida y resucitar de entre los muertos.

“El que vive alegre aprende y enseña a vivir”. “Alégrense siempre en el Señor, se los repito alégrense” (Flp. 4,4)

Para orar y reflexionar:

¿Qué cosas o situaciones me cansan y roban la alegría en mi misión y ministerio? ¿Cómo vivo las situaciones de tensión, de fracaso y dificultades en mi ministerio y en la comunidad? ¿De qué necesito pedir perdón y reconciliarme?

Oración 2. Pérdida de dinamismo y la alegría evangelizadora (Flp. 4,4)

1. *Buscar un lugar tranquilo...*
2. *Tomo postura corporal...*
3. *Ponerme en la presencia del Señor...*
4. *Lectura:*

El Papa Francisco pide la alegría evangelizadora como respuesta a la acedia egoísta que paraliza (81-83).

Cuando más necesitamos un dinamismo misionero que lleve sal y luz al mundo, muchos laicos sienten el temor de que alguien les invite a realizar alguna tarea apostólica, y tratan de escapar de cualquier compromiso que les pueda quitar su tiempo libre... Algunos se resisten a probar hasta el fondo el gusto de la misión y quedan sumidos en una acedia paralizante (81).

El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado. Esta acedia pastoral puede tener diversos orígenes. Algunos caen en ella por sostener proyectos irrealizables y no vivir con ganas lo que buenamente podrían hacer. Otros, por no aceptar la costosa evolución de los procesos y querer que todo caiga del cielo. Otros, por apegarse a algunos proyectos o a sueños de éxitos imaginados por su vanidad. Otros, por perder el contacto real con el pueblo, en una despersonalización de la pastoral que lleva a prestar más atención a la organización que a las personas, y entonces les entusiasma más la «hoja de ruta» que la ruta misma.

Otros caen en la acedia por no saber esperar y querer dominar el ritmo de la vida. El inmediatismo ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz (82).

La alegría del Evangelio está íntimamente vinculada a la misericordia de Dios Padre cuya manifestación más plena ha sido la entrega de su Hijo Jesús hasta dar la vida y resucitar de entre los muertos.

“El que vive alegre aprende y enseña a vivir”. “Alégrense siempre en el Señor, se los repito alégrense” (Flp. 4,4).

5. *Petición: Alegría y entusiasmo en mi labor evangelizadora.*

6. *Escucho a Dios...*

¿Qué cosas o situaciones me cansan y roban la alegría en mi ministerio? ¿Cómo vivo las situaciones de tensión, de fracaso y dificultades en mi ministerio y en la comunidad? ¿De qué necesito pedir perdón y reconciliarme?

7. *Hablo con Dios...*

3. **El pesimismo y derrotismo** (Heb 12,12-13; 1Cor 15,57; 2Cor 2,14)

Otra tentación que denuncia el Papa es el “pesimismo estéril” al que contrapone la esperanza cristiana (84-86).

La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Jn 16,22). Los males de nuestro mundo —y los de la Iglesia— no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor. Mirémoslos como desafíos para crecer. Además, la mirada creyente es capaz de reconocer la luz que siempre derrama el Espíritu Santo en medio de la oscuridad, sin olvidar que «donde abundó el pecado sobreabundó la gracia» (Rm 5,20). Nuestra fe es desafiada a vislumbrar el vino en que puede convertirse el agua y a descubrir el trigo que crece en medio de la cizaña.

Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9). El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal. El mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica (84-85).

¿Qué cosas o situaciones me hacen perder la esperanza y optimismo en la misión y en mi comunidad? ¿De qué me quejo constantemente?

Oración 3. El pesimismo y derrotismo

1. *Buscar un lugar tranquilo...*
2. *Tomo postura corporal...*
3. *Ponerme en la presencia del Señor...*
4. *Lectura:*

Otra tentación que denuncia el Papa es el “pesimismo estéril” al que contrapone la esperanza cristiana (84-86).

La alegría del Evangelio es esa que nada ni nadie nos podrá quitar (cf. Jn 16,22). Los males de nuestro mundo —y los de la Iglesia— no deberían ser excusas para reducir nuestra entrega y nuestro fervor.

Una de las tentaciones más serias que ahogan el fervor y la audacia es la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre. Nadie puede emprender una lucha si de antemano no confía plenamente en el triunfo. El que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. Aun con la dolorosa conciencia de las propias fragilidades, hay que seguir adelante sin declararse vencidos, y recordar lo que el Señor dijo a san Pablo: «Te basta mi gracia, porque mi fuerza se manifiesta en la debilidad» (2 Co 12,9).

El mal espíritu de la derrota es hermano de la tentación de separar antes de tiempo el trigo de la cizaña, producto de una desconfianza ansiosa y egocéntrica (84-85). Hebreos 12,12-13. Tiene actitud derrotista quienes no tienen fe en la victoria, es la aceptación de la derrota si haber luchado con resistencia.

1Cor 15,57; 2Cor 2,14. Los cristianos no podemos tener actitud derrotista, pues la victoria de nuestro Dios es nuestra victoria por medio de Jesucristo.

5. *Petición:* pedir confianza en Dios para el desarrollo de mi ministerio y tareas asumidas...
6. *Escucho Dios.* ¿Qué cosas o situaciones me hacen perder la esperanza y optimismo en la misión y en mi comunidad? ¿De qué me quejo constantemente? ¿De qué necesito pedir perdón y reconciliarme?
7. *Hablo con Dios* de corazón a corazón...

4. El aislamiento (cusuquismo), la sospecha, desconfianza y temores.

Ante la tentación del aislamiento, de la sospecha, la desconfianza y el temor a ser invadidos, el Papa pide a la Iglesia que no nos dejemos robar la comunidad y las “relaciones nuevas” que genera Jesucristo (87-92).

Hoy, que las redes y los instrumentos de la comunicación humana han alcanzado desarrollos inauditos, sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo, las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos. Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos (87).

El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio. Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad. Mientras tanto, el Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo. La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura (88)

¿Cómo vivo mis relaciones con los demás? ¿Cuáles son las actitudes de aislamiento, sospecha, desconfianza y temor que no dejan crecer en mí el servicio pastoral ni construir comunidad? ¿Qué haré para mejorar?

Oración 4. El aislamiento (cusuquismo), la sospecha, desconfianza y temores.

1. *Buscar un lugar tranquilo...*

2. *Tomo postura corporal...*

3. *Ponerme en la presencia del Señor...*

4. *Lectura:*

Ante la tentación del aislamiento, de la sospecha, la desconfianza y el temor a ser invadidos, el Papa pide a la Iglesia que no nos dejemos robar la comunidad y las “relaciones nuevas” que genera Jesucristo (87-92).

Sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación.

Salir de sí mismo para unirse a otros hace bien. Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos (87).

El ideal cristiano siempre invitará a superar la sospecha, la desconfianza permanente, el temor a ser invadidos, las actitudes defensivas que nos impone el mundo actual. Muchos tratan de escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos, y renuncian al realismo de la dimensión social del Evangelio.

Porque, así como algunos quisieran un Cristo puramente espiritual, sin carne y sin cruz, también se pretenden relaciones interpersonales sólo mediadas por aparatos sofisticados, por pantallas y sistemas que se puedan encender y apagar a voluntad.

La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí, de la pertenencia a la comunidad, del servicio, de la reconciliación con la carne de los otros. El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura (88)

Efesios 4,3. Atentos para conservar la unidad.

Hebreros 10,24-25. Estimarnos para vivir en comunidad.

Romanos 12,4-5. Somos miembros los unos de los otros.

5. *Petición:* pedir confianza en Dios para el desarrollo de mi ministerio y tareas asumidas...
6. *Escucho Dios.* ¿Cómo vivo mis relaciones con los demás? ¿Cuáles son las actitudes de aislamiento, sospecha, desconfianza y temor que no dejan crecer en mí el servicio pastoral ni construir comunidad? ¿De qué necesito pedir perdón y reconciliación?
7. *Hablo con Dios* de corazón a corazón...

5. La gloria propia e intereses personales egoístas.

Otra firme denuncia del Papa se refiere a la mundanidad espiritual, que es un mal que afecta al cristiano de modo que no busca la gloria de Dios sino la gloria propia y los propios intereses y pide que no nos dejemos robar el Evangelio (93-97).

La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?» (Jn 5,44).

Es un modo sutil de buscar «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús» (Flp 2,21). Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquistas. Por estar relacionada con el cuidado de la apariencia, no siempre se conecta con pecados públicos, y por fuera todo parece correcto. Pero, si invadiera la Iglesia, «sería infinitamente más desastrosa que cualquiera otra mundanidad simplemente moral» [71] (93)

Esta oscura mundanidad se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas, pero con la misma pretensión de «dominar el espacio de la Iglesia». En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia. Así, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. En otros, la misma mundanidad espiritual se esconde detrás de una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial.

También puede traducirse en diversas formas de mostrarse a sí mismo en una densa vida social llena de salidas, reuniones, cenas, recepciones. O bien se despliega en un funcionalismo empresarial, cargado de estadísticas, planificaciones y evaluaciones, donde el principal beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización. En todos los casos, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica (95).

Tenemos que saber identificar los valores que vienen del mundo y los que proceden de Dios. Optar, apostar y defender los valores del reino de Dios (1Jn 2,16-17; Salmo 12, 2ss) Sobre todo no dormirnos y dejarnos llevar por la corriente de este mundo (Rom 12, 2-3) ...

Cómo vivo estas tres actitudes que sostienen la mundanidad espiritual: *Cuidado ostentoso de la liturgia, la doctrina y el prestigio de la Iglesia; fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas (vanagloria); y el activismo (salidas, reuniones, cenas, funcionalismos...)*

Oración 5. La gloria propia e intereses personales egoístas.

1. *Buscar un lugar tranquilo...*

2. *Tomo postura corporal...*

3. *Ponerme en la presencia del Señor...*

4. *Lectura:*

Otra firme denuncia del Papa se refiere a la mundanidad espiritual, que es un mal que afecta al cristiano de modo que no busca la gloria de Dios sino la gloria propia y los propios intereses y pide que no nos dejemos robar el Evangelio (93-97).

La mundanidad espiritual, que se esconde detrás de apariencias de religiosidad e incluso de amor a la Iglesia, es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal. Es lo que el Señor reprochaba a los fariseos: «¿Cómo es posible que creáis, vosotros que os glorificáis unos a otros y no os preocupáis por la gloria que sólo viene de Dios?» (Jn 5,44). Es un modo sutil de buscar «sus propios intereses y no los de Cristo Jesús» (Flp 2,21). Toma muchas formas, de acuerdo con el tipo de personas y con los estamentos en los que se enquistaba (93)

Esta oscura mundanidad se manifiesta en muchas actitudes aparentemente opuestas, pero con la misma pretensión de «dominar el espacio de la Iglesia». En algunos hay un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia.

En otros, la misma mundanidad espiritual se esconde detrás de una fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, o en una vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, o en un embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial.

En todos los casos, no lleva el sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado, se encierra en grupos elitistas, no sale realmente a buscar a los perdidos ni a las inmensas multitudes sedientas de Cristo. Ya no hay fervor evangélico, sino el disfrute espurio de una autocomplacencia egocéntrica (95).

Los valores “mundanos” como la vanagloria lleva a la persona a destacar continuamente sus virtudes, sus acciones y posesiones frente a los demás. Es todo lo contrario a la persona humilde. La vanagloria es la **expresión de un orgullo exagerado que alguien manifiesta con respecto a sí mismo, ya sea una cualidad, un logro o la posesión de un bien.**

1Jn 2,16-17 Saber reconocer los valores que vienen del mundo y los que proceden de Dios.

Salmo 12, 2ss. En contra del mundo de mentira y engaño. La Palabra de Dios es sincera...

Romanos 12, 2-3. No dejarse llevar por la corriente de este mundo. No estimarse más de lo que conviene.

5. *Petición:* pedir confianza en Dios para el desarrollo de mi ministerio y tareas asumidas
6. *Escucho Dios.* Cómo vivo estas tres actitudes que sostienen la mundanidad espiritual: Cuidado excesivo de la liturgia, la doctrina y el prestigio de la Iglesia; fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas (vanagloria); y el activismo (salidas, reuniones, cenas, funcionalismos...). ¿De qué necesito pedir perdón y reconciliarme?

7. *Hablo con Dios de corazón a corazón...***6. La guerra entre nosotros: divisiones, calumnias, difamaciones, enfrentamientos, envidias y celos**

Finalmente, denuncia la tentación de la “guerra entre nosotros”, que lleva a las divisiones, calumnias, difamaciones, enfrentamientos al interior de la Iglesia y nos pide vivir el ideal del amor fraterno (98-101).

Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial (98).

¿Qué cosas, situaciones y actitudes mías me lleva a conflictos en la comunidad y en la familia? ¿De qué manera “rompo” la comunión de la Iglesia?

Oración 6. Divisiones, calumnias, difamaciones, enfrentamientos, envidias y celos

1. *Buscar un lugar tranquilo...*

2. *Tomo postura corporal...*

3. *Ponerme en la presencia del Señor...*

4. *Lectura:*

Otra tentación es la “guerra entre nosotros”, que lleva a las divisiones, calumnias (Chismes), difamaciones, enfrentamientos al interior de la Iglesia y nos pide vivir el ideal del amor fraterno (98-101).

Dentro del Pueblo de Dios y en las distintas comunidades, ¡cuántas guerras! En el barrio, en el puesto de trabajo, ¡cuántas guerras por envidias y celos, también entre cristianos! La mundanidad espiritual lleva a algunos cristianos a estar en guerra con otros cristianos que se interponen en su búsqueda de poder, prestigio, placer o seguridad económica. Además, algunos dejan de vivir una pertenencia cordial a la Iglesia por alimentar un espíritu de «internas». Más que pertenecer a la Iglesia toda, con su rica diversidad, pertenecen a tal o cual grupo que se siente diferente o especial (98).

1Pedro 3,8; 1Cor 1, 10-13; 12,12. Unidos en el sentir, pensar y parecer.

Salmo 133,1. Romanos 16,17. Aprender a vivir en armonía, reconociendo lo que nos divide.

Mateo 7,12; 18,20. Tratar bien a los demás, teniendo como centro a Jesús.

1Cor 6,1 (2-8) Resolver los conflictos como hermanos en la fe.

5. *Petición:* pedir la gracias de la conversión a los valores cristianos...
6. *Escucho Dios.* ¿Qué cosas, situaciones y actitudes mías me lleva a conflictos en la comunidad y en la familia? ¿De qué manera “rompo” la comunión de la Iglesia? ¿De qué necesito pedir perdón y reconciliarme?
7. *Hablo con Dios* de corazón a corazón...

Cierre y compromiso: acto litúrgico de compromiso personal.

Romanos 12. Práctica de la doctrina y valores cristianos.

Aspectos personales a tomar en cuenta en mi ministerio y para promover la unidad y la comunión en la comunidad cristiana.

Acto litúrgico de compromiso personal (Romanos 12, 1ss.)

Preparar un altar: imagen de Jesús o crucifijo, la Biblia y el Cirio pascual, en el centro o en el altar mismo de la Iglesia. Los participantes alrededor o enfrente del altar preparado.

1. Ambientación y explicación del acto litúrgico.
2. Canto inicial. Jesucristo me dejó Inquieto (u otro apropiado)
3. Invocación a la santísima Trinidad...
4. Acto de compromiso:
 - Se anima a la renovación del compromiso cristiano personal, sobre todo del ministerio que ha recibido y su misión en la Iglesia.
 - Los participantes de rodillas (quienes puedan, sino de pie) alrededor o ante el altar cada agente irá haciendo su propio compromiso en silencio, de acuerdo a la lectura comentada de cada aspecto de la lectura:
 - a. Facilitador lee V. 1. Breve motivación para ofrecer la propia persona. Tiempo de silencio para cada uno ofrezca su propia persona.
 - b. Facilitador lee V. 2. Breve motivación comprometerse a no seguir la corriente del mundo, sino renovarse interiormente, sabiendo discernir la voluntad de Dios. Tiempo de silencio...

- c. Facilitador lee v. 3. Breve motivación para pedir la gracia y comprometerse a actuar sabiamente (no estorbar, no entrometerse) en el mundo, con los hermanos de su comunidad. Tiempo de silencio...
 - d. Facilitador lee Vv. 4-8. Breve motivación sobre el compromiso de promover la unidad y la comunión: Sentido de cuerpo. Tiempo de Silencio...
 - e. Facilitador lee VV. 9-21. Breve motivación sobre las actitudes y disposiciones interiores para la vida cristiana: el amor, sinceridad, rechazar el mal: no devolver mal por mal (el perdón), respeto mutuo, no ser flojos sino diligentes, esperanza y alegría, pacientes, compartir y solidaridad, no tenerse por sabio, vencer el mal a fuerza de bien.
5. Oración común de ofrecimiento: Tomad Señor y Recibe...
- TOMA, SEÑOR, Y RECIBE TODA MI LIBERTAD, MI MEMORIA,
MI ENTENDIMIENTO Y TODA MI VOLUNTAD, TODO MI HABER Y MI POSEER;
VOS ME LO DISTE, A VOS, SEÑOR, LO TORNO;
TODO ES TUYO, DISPON SEGÚN TU VOLUNTAD.
DAME TU AMOR Y GRACIA, QUE ÉSTA ME BASTA. AMEN.
6. Canto final. Voy Contigo, Señor (También el canto puede sustituir la oración común de ofrecimiento)
- 7.
8. Padrenuestro, Ave maría y Bendición. Abrazo de paz de despedida.